

LA DÉCADA DANTESCA DE FUJIMORI Y MONTESINOS

Martín Nizama-Valladolid*

Introducción

El Perú, país milenario con historia azarosa, esta superando lentamente la dolorosa década abominable (1990-2000) marcada por la vesania, perversidad, canibalización, iniquidad, sevicia y abyección impuesta por una dictadura cívico-militar, que con estrategia propia de una mafia se apoderó del aparato gubernamental del Estado y dio rienda suelta a su insaciable hambre de poder, avaricia y protervia; para lo cual creó una red de crimen organizado, institucionalizó la corrupción total y utilizó pérfidos operativos psicosociales, sometiendo a la población a sus mezquinos intereses mediante la inducción del miedo, el chantaje, la manipulación y la prepotencia autocrática, bajo el manto protector de la total impunidad.

El clan mañoso que mantuvo virtualmente secuestrados a los 26 millones de peruanos durante el decenio ominoso, fue una cúpula cívico-militar bastarda liderada por un dueto con probable psicopatía maligna, el súbdito japonés Alberto Kenya Fujimori Fujimori y un ex-capitán EP (r), agente encubierto de la Agencia Central de Inteligencia (GA) de los Estados Unidos de Norteamérica, expulsado del ejército por delito de indisciplina grave contra su institución: Vladimiro Montesinos Torres. Ambos truhanes, su cúpula y su red de adeptos serviles saquearon la economía nacional y fueron los causantes de la abominable devastación ético-moral de la nación en la que prevalecían la ley del vale lodo, la ley del más fuerte o aquello de que hecha la ley, hecha la trampa. Simulando ser demócratas, se aprovecharon de la ingenuidad, del bajo nivel cultural, de ciertas taras y atavismos seculares que padecen las mayorías nacionales, principalmente en los segmentos sociales afectados por la inopía, para someterlos mediante el uso de las malas artes que manejaron con avezada habilidad, enmascarándose en un discurso falaz con ropaje de pragmatismo apolítico, modernidad, neoliberalismo y economía de libre mercado.

El pueblo peruano en su conjunto no es ajeno a este infausto episodio de su historia reciente. Impulsado por un mayoritario inconsciente colectivo de perdedor; aferrado ancestralmente a creencias irracionales y debido a la escotosis (oscurantismo mental), anomalía y sentimientos de baja autoestima, suele fantasear y jugar con el providencialismo en busca de soluciones mágicas, lo cual da pie a la creación en el imaginario colectivo, infantil e irresponsable de personajes improvisados, oportunistas y encantadores de serpientes (19) que lo único que saben hacer bien es embaucarlo y endulzarle el oído con la música celestial de la etérea demagogia política (25).

Experiencias tan degradantes como las que lamentablemente se ha tolerado, no se deben repetir nunca más en la historia nacional. La conciencia cívica de los peruanos debe tomar nota de su proclividad a la manipulación por parte de caudillos y caciques mesiánicos enquistados en la partidocracia y en los fugaces movimientos políticos

Fabricados por el marketing electoral. También debe estar alerta para no volver a caer en la tentación del seguidismo envilecedor ni dejarse embelesar por aventureros de pelaje gris,

mercaderes de ilusiones, que una vez que acceden al poder suelen sufrir una metamorfosis total, transformándose en dictadores fantoches, mabejados por intereses ocultos y rodeados de aduladores serviles que los inducen al autoendiosamiento y como tales, cautivos de la patología del poder (24). De esta manera, los prosélitos se convierten en posesos (poseídos mentalmente) de la creencia irracional de que los sátrapas son los únicos salvadores de la patria.

En este trabajo descriptivo se conceptualizan y sistematizan algunos aspectos psicosociales de los diferentes momentos de la pretérita década dantesca del Perú. Con este propósito, se abordan en forma secuencial los siguientes temas: Perú patológico, síndrome del vladifujimorato (alusión despectiva al gobierno del poder siamés), imagenología del vladifujimorato, la corrupción, saneamiento moral del país el perfil del presidente que el Perú necesita,

Antecedentes históricos

Perú Patológico

Conocer la evolución histórica del Perú, posibilita remontarnos a su origen prehistórico hace 20 000 años, en el lapso temporal conocido como período lítico. Posteriormente, el surgimiento de diversas culturas preincas con evidencias de un desarrollo Cultural superior, constituyó la antesala de la formación del vasto Imperio del Tahuantinsuyo. Fabuloso en los tiempos de los Incas (S. XII-1532), debido al gran desarrollo espiritual, moral, social, político, agrícola y a la expansión territorial que alcanzó, fue la época de mayor apogeo de nuestra historia milenaria (17). Sus tres leyes ético-morales: ama sua, no robar; ama quella, no ser perezoso y ama llulla, no mentir, aún en nuestros tiempos tienen plena vigencia. Asimismo, la bandera del incario, representaba el arco iris que simbolizaba la integración: azul, profundidad de origen; verde, esperanza; amarillo y rojo, voluntad de lucha.

Seguidamente el Tahuantinsuyo fue sometido en forma cruenta al inicuo coloniaje español durante 289 lo que provocó la decadencia total del otrora poderoso imperio de los Incas para finalmente acceder, lince 180 años, a la vida independiente en medio de la incertidumbre de los principios tiempos del Perú Republicano. Del Perú Colonial, además de la religión católica, el idioma español y la cultura europea, heredamos una apologética frase hispánica: ¡Vale un Perú! en alusión a las ingentes cantidades de oro y plata extraídas de las entrañas telúricas del rico imperio quechua.

A finales del S. IXX el sabio naturalista italiano Antonio Raimondi (Milán-San Pedro de Lloc), en un intento de gratificar nuestra idiosincrasia, nos definió certeramente con esta metáfora: "El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro". Jorge Basadre, en el siglo pasado aportó el concepto socioeconómico y cultural de: "Perú Profundo". José María Arguedas, refirió: "quien conoce al comunero peruano, no puede ser pesimista ". Mario Vargas Llosa en su obra "Conversación en la Catedral" (1969), se preguntó mediante su personaje Zavalita. "¿En qué momento se jodió el Perú?"

Nuestro país, en los albores del tercer milenio de la era cristiana afronta graves problemas históricos, sociales, económicos, estructurales, coyunturales, espirituales y éticos; así como

grandes retos, puesto que aún no somos una nación; no somos un país integrado. De otro lado, la era de las megatendencias, entre ellas la globalización y las inimaginables posibilidades de un portentoso aunque deshumanizado desarrollo tecnológico y científico, nos obligan a pisar tierra, afirmamos férreamente en la identidad propia, abrir la mente y evaluar concienzudamente nuestra realidad nacional material y principalmente espiritual. Esta percepción nos induce a preguntarnos con una visión de futuro: ¿Cuáles son las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas del Perú al inicio del S. XXI?.

Luego de estas sucintas reflexiones, cabe ensayar un diagnóstico psicosocial del Perú multicultural en el cual vivimos y que tanto sufrimos. Examinemos algunos de los principales rasgos del peruano derrotista; sin que estas observaciones pretendan ser generalizaciones ligeras. Tampoco se busca simplificar mediante el estereotipo y la caricatura, ni distorsionar, prejuizar o descalificar la imagen del peruano optimista, laborioso, de éxito y triunfador que lucha tenazmente y sin tregua por el desarrollo del país, consecuente con la visión futurista de ser grandes en el contexto de las naciones de la aldea global.

A continuación, se describen algunos desajustes psicosociales que, como una constante histórica, se evidencian en gran parte de la población Peruana (19).

Síntomas

1. Discriminación Étnica

Durante 469 años, en el Perú, el 5 por ciento de la población blanca ha dominado, controlado y marginado al 95 por ciento de la población indígena y chola (mestiza). La sociedad peruana práctica una ancestral exclusión étnica encubierta, que ha impedido la integración Social, Cultural y la unidad nacional, lo cuales acentuado por la multimedia.

2. Inmadurez

El sujeto inmaduro individualista, ególatra, voluble, impulsivo, necio, manipulador y manipulable; asimismo es simulador, oportunista, fantasioso, inseguro, dependiente, indisciplinado, mendaz, influenciado y confianzudo. Con frecuencia se conduce con doblez e irrespeto. También, posee una identidad pobre y distorsionada; baja autoestima y desconsideración por sus semejantes a quienes a menudo maltrata. Además, tiende al derroche, hedonismo, improvisación e irresponsabilidad. Carece de iniciativa, no es protagonista ni trasciende. Sin proyecto de vida, vive el momento y nada más. Generalmente, asume el rol de víctima. Motu proprio siente y piensa que tiene derecho al “pataleo” (conducta demandante regresiva).

Al respecto, Honorio Delgado señaló: “y en cuanto a lo distintivo de la mentalidad peruana, me parece que, en el aspecto positivo, es la amplitud y la profundidad, y en el negativo, la dificultad y para preservar. De ahí que a menudo sean brillantes y precoces las improvisaciones, raras, en cambio, las obras originales, y las de largo aliento” (8).

El infantilismo ha institucionalizado en el Perú la regresiva expresión popular “el que no llora no mama”, lo cual quiere decir que para conseguir lo que necesita, la persona debe acostumbrarse a inspirar conmiseración, más que obtener logros mediante el esfuerzo

personal y el cumplimiento del deber. La viveza criolla (criollada) es otra conducta propia del individuo inmaduro que considera que es el único astuto y sabiondo que puede engañar a todos con su supuesto ingenio. Por tanto, la inmadurez contribuye a crear condiciones propicias para que los peruanos nos tratemos muy mal y nos desvaloremos con reprochable mezquindad e inquina. En consecuencia, la inmadurez es un lastre, un atavismo nacional que nos mantiene fijados en el atraso más ominoso y a menudo de espaldas al progreso social.

3. Desorganización

Somos un pueblo donde reina el desorden organizado en muchos niveles del quehacer nacional. Nos caracterizamos por ser indisciplinados en las actividades de la vida diaria. Por ejemplo, en el transporte vial, diariamente sufrimos los efectos del caos vehicular: cuellos de botella, embotellamientos, ruido infernal ocasionado por el agresivo sonido del claxon (bocina), semáforos malogrados, choferes de microbús y combis que paran en cualquier lugar o compiten tempranamente en velocidad para ganarse los pasajeros, sin respetar los paraderos ni las señalizaciones; ómnibuses interprovinciales con paraderos informales que recogen pasajeros en cualquier lugar. En el ámbito burocrático, el odioso "papeleo" o el clásico "peloteo". En el campo comercial, mercados de abastos lúgubres, sórdidos e informales. En la educación- clamorosa ausencia de disciplina entre los estudiantes y ausencia de paradigmas positivos por arte de muchos docentes. En la política, mayormente carencia de integridad de la clase dirigente, ausencia de liderazgo consistente, de autoridad real, de planeamiento y de continuidad a largo plazo; así como descoordinación entre los funcionarios, disfunción de las instituciones, organizaciones sociales y populares. En la vida familiar: conflictos, distorsión de roles, desnaturalización de sus fines espirituales, desarmonía, desorganización y desintegración frecuente. Así, se cumple una ley ventajista: todos exigimos derechos, pero muy pocos cumplimos nuestros deberes.

4. Impuntualidad

Con relación a la gerencia del tiempo, es un estigma nacional aquello de según esto es socialmente aceptable esperar hasta tres o cuatro horas a una autoridad para inaugurar una obra o presidir un acto oficial. Además, somos ritualmente impuntuales en la asistencia al centro laboral, a una cita o reunión social. No hemos aprendido a respetar el tiempo de las otras personas e ignoramos las ventajas de la hora exacta. De esta manera, es común escuchar de quienes abusan del tiempo de los demás, la consabida frase: ¡que me esperen!.

5. Mediocridad

En el Perú prevalece la cultura de imitación acrítica, la cultura bamba y la cultura chicha, debido a múltiples factores contingentes, algunos de los cuales mencionaremos a continuación: de la población económicamente activa, el 85% se encuentra subempleada o desempleada el 11.3% presenta analfabetismo: el 31.5 % de la población tiene educación primaria la extraña pobreza, el rechaza los valores oriundos, a la cultura propia y la pobre identidad nacional, al igual que los sentimientos de minusvalía, la huachafería, el chisme, la banalidad, lentitud mental, una escasa competitividad y magra productividad, son indicadores tangibles de esta decadente realidad.

Los estratos socioeconómicos pobres son los más afectados por el “agujero negro” de la desinformación e incultura masiva, caracterizados por los bajos estándares de calidad de la educación estatal, el periodismo amarillo, la cultura de la miseria y la televisión basura que envilece a los marginados sociales, sin posibilidad de acceso a la televisión por cable, a la lectura educativa, al cine, a la música ni a otras expresiones de la cultura creativa y de sano esparcimiento. Estos indicadores negativos hacen del Perú uno de los países con mayor retraso cultural en Latinoamérica, aunque paradójicamente posee 79 universidades, entre estatales y particulares, la mayoría de las cuales presentan deplorables estándares de calidad educativa.

6. Conformismo

El conformista suele contentarse con poca cosa. Sus expectativas de superación personal son muy escasas. Se justifica con expresiones místicas como: "así lo ha decidido Dios". En relación con sus oportunidades en el devenir, confiadamente afirma: "si Dios quiere", "ya se verá". Otras veces con resignación fatalista manifiesta: así es mi destino". En una ocasión, se escuchó decir a un empresario nipón que la diferencia entre un trabajador peruano y uno japonés era que mientras el peruano adora a Dios, el japonés adora la excelencia. La escasa autoestima, sumisión, frustración y la monotonía son comunes en las personas conformistas, asimiladas por la cultura de la mediocridad.

7. Desesperanza

El desesperanzado, es pesimista y derrotista. Cree irreductiblemente que: "este país no lo cambia nadie". Con relación a los políticos afirma: "Todos son iguales. Roban ". Es el típico agorero. Su actitud ante la vida es negativista. La desesperanza es común en las sociedades de la miseria, donde se ha encontrado elevadas tasas de depresión y baja autoestima.

8. Facilismo

El adicto al facilismo, tiende a ser ocioso, inmediateista, comodón y adherido a quien le pueda suministrar lo que necesita. Su leitmotiv es la ley del embudo, "lo ancho para mí y lo angosto para ti". Le encanta que todo se le entregue servido para él disfrutarlo sin que le cueste ningún esfuerzo. Se muestra furioso cuando se le conmina a trabajar. Muy suelto de huesos se pregunta: "¿y por qué yo?". Detesta el esfuerzo y exige que otros trabajen o se sacrifiquen por él: "que otro lo haga"; "yo no he nacido para trabajar".

9. Desidia

La tendencia al ocio es común en el Perú. Se piensa que todo es diferible. La ley del menor esfuerzo prevalece en este hábito pernicioso. El típico perezoso detesta el trabajo y siempre refiere estar cansado. La haraganería de muchos peruanos es reflejada por expresiones irresponsables tales como "después lo hago" "mañana será"; "no hay apuro"; "más tarde". De esta manera, tareas elementales y básicas son incumplidas para luego hacer notar su falta en forma clamorosa. Fruto de la desidia es la inutilidad.

10. Machismo

El machista cree que la mujer es un ser inferior; la trata como objeto sexual, doméstico y sus derechos. A menudo es mujeriego, abusivo, maltrata físicamente y psicológicamente a su pareja. Es enamorado, hedonista, seductor, derrochador, peleador e histriónico. Es común comprobar que existen hombres con una o más partes simultáneas en las cuales procrean hijos por doquier sin asumir una paternidad responsable plena. Ante la sociedad un hombre con estas actitudes es aceptado y en algunos casos hasta ensalzado como ejemplo o líder de su grupo.

11. Oportunismo

El oportunista es el artista de la figuración e indefinición. Se ubica en el medio y aparenta ser neutral, haciendo creer a todos que es imparcial. En forma reservada les da la razón a todos y de este modo logra ser acogido por ellos. Nunca se compromete con nada ni con nadie. Sin embargo, busca cuidadosamente su oportunidad y en el momento preciso se "sube al carro ganador". Carece de principios y de integridad. Cuando ve amenazada su situación privilegiada, es el primero en abandonar a sus aliados circunstanciales. Orgullosamente preconiza: "Yo siempre juego a ganador". Una expresión de este comportamiento misérrimo, es el ejemplo vil de los tráfugas, individuos que venden su conciencia al adversario a cualquier precio, traicionando la confianza de quienes los avalaron, apoyaron o eligieron.

12. Arribismo

El arribista es el típico trepador sin escrúpulos. Su patrón de conducta común es ser: adulón, zalamero, seductor, sobón, manipulador avezado, teatrero, camaleón, artero y felón. En la cultura popular el aforismo que lo describe con exactitud es "Cría cuervos y te sacarán los ojos". El arribista, en su propósito de avanzar, destruye a quien sea, llevado por su codicia. Es el típico "Serruchador de piso" "chupamedias", "franela" solapado. Su ley maquiavélica es: divide y vencerás.

13. Envidia

El envidioso es criticón. Para él todo está mal, nada lo convence a todo le encuentra defecto. Sufre con el éxito de quienes él considera sus adversarios, los maldice y les desea todos los males. Es mezquino, individualista, rencoroso, intrigante, pérfido y cobarde. Por culpa de este tipo de personas se suele pensar que en el Perú no se tolera el éxito.

14. Corrupción

La corrupción es un cáncer que corroe las entrañas de la sociedad, desde el Perú Colonial hasta el actual Perú Republicano. Prácticamente no existe institución, grupo social o actividad humana libre de esta epidemia maligna. Tanto es así, que cada día es más certero el pensamiento de Manuel Gonzales Prada, quien al comienzo del S. XX afirmó que "en el Perú, donde se pone el dedo brota la pus". Igualmente refiriéndose -a la pasividad cómplice y silenciosa con las fechorías y corruptelas de los poderosos y corruptos, Gonzáles Prada instó a los peruanos a que "hav que romper el pacto infame de hablar a media voz".

Hugo Neira, considera que el "tejido despótico" creado en la época colonial y preservado en el período republicano vicia los procesos democráticos; puesto que en el Perú es "una suerte de

sociedad que autoprotege y que vacila en dar el salto a la intemperie de la modernidad en donde pesan los individuos y no la colectividad, las leyes y no quien eres "(18).

Sin ningún riesgo de equivocarse se puede afirmar que en nuestro país, el ciudadano honesto es un héroe cívico, porque día a día pone en riesgo sus legítimas aspiraciones de progreso, su seguridad y aún la propia vida y la de sus familiares en aras de la preservación de su integridad ética y moral.

Actualmente, se ha puesto en boga una frase del humor criollo limeño, "promoción Azángaro", para referirse a los falsos profesionales que han comprado sus títulos académicos y otros documentos en el jirón Azángaro, ubicado paradójicamente al costado del Palacio de Justicia, en el centro de Lima, pese a lo cual funciona con absoluta impunidad.

15. Violencia

Si bien es cierto que la violencia es un fenómeno patológico de la sociedad global, no es menos cierto que durante las dos últimas décadas el Perú ingreso de lleno al espiral de violencia: violencia terrorista, violación de los derechos Humanos, discriminación étnica, explotación laboral inhumana, avasallamiento, abuso de poder, abuso de autoridad, extrema pobreza, exclusión social, violencia callejera, pandillaje

pernicioso, violencia doméstica, violencia estudiantil, maltrato infantil, maltrato a la mujer, violación y acoso sexual, criminalidad, delincuencia, secuestros y adicciones

masivas. Esta situación de violencia estructural, social y doméstica origina miedo, pánico y zozobra en la comunidad impactada y a veces, respuestas defensivas irracionales del Estado y la sociedad, lo cual convierte el problema en una epidemia de violencia incontrolable, con frecuencia, asociada a la impunidad ya la indolencia de no pocas autoridades públicas (9,10,23,29,31,32).

Alternativa

Si deseamos desarrollar nuestra sociedad, debemos aplicar de inmediato el aforismo que reza "a grandes males, grandes remedios". Para ello, sólo nos queda una alternativa a seguir: educación y reeducación humanista, lo cual es una misión infalible, mayormente a cargo de la familia comprometida y de los educadores concientes. La falta de una educación que se base en el respeto y la supresión de las lacras sociales descritas, es la principal causa de que éstas se conserven a través de las generaciones. La escuela puede ser un corrector muy útil que puede ayudar no sólo a los alumnos sino también a los padres.

Los objetivos a largo plazo pueden ser:

Educar a los niños en el hogar

Reeducar a familia

Reeducar a los padres

Reeducar a los profesores

Reeducar a los gobernantes

Reeducar a los líderes político sociales

Reeducar a los ciudadanos

Reeducar la conciencia cívica

Reeducar la mente

Reeducar el espíritu humano

Dictadura cívico - militar

Síndrome del Vladifujimorato

Desde la perspectiva de la salud mental y la psiquiatría social, durante la década del vladifujimorato, el Perú sufrió un síndrome complejo, cuyo origen se debió al enquistamiento anético de la dictadura cívico-militar y sus mentores, el dueto maquiavélico conformado por Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos. Esta dupla de pillos causó graves secuelas al país en el campo político, social, económico, cultural, ético y moral. La crisis aguda fue vivenciada por los peruanos como una realidad alienante, tragicómica y al mismo tiempo se preguntaban sin poderse responder: ¿quo vadis Perú?

Estado de derecho; orden constitucional, equilibrio de poderes, elecciones libres, justas y transparentes; institucionalidad, respeto a la opinión pública, derechos humanos; justicia social y gobierno democrático fueron las grandes caretas de fachada del vladifujimorato, que en los hechos practicaba lo contrario de lo que pregona con solemnidad farisea (4,5,6,13,22,33). En todo caso, cuando se detectaba o denunciaba un hecho flagrante contra los derechos humanos o el bien común; de inmediato Fujimori y sus voceros lo negaban cínicamente o repetían en coro que se trataba de un caso aislado" que iba a ser investigado "hasta las últimas consecuencias y que caiga quien caiga"(33). Durante esa década ningún funcionario o autoridad amoral del régimen fue sancionado; por el contrario, los transgresores y autores de actividades delictivas eran premiados sin ningún recato, decoro ni disimulo.

Así, de manera descarnada y patética los peruanos hemos experimentado en la realidad, la maravillosa fantasía literaria que escribió Dante Alighieri en el medioevo: La Divina Comedia (1308-1321). La diferencia entre el argumento de esta obra maestra de la literatura universal y la reciente historia vivida a sangre y fuego por los sufridos peruanos, es que mientras Dante deambula perdido en las tinieblas, guiado a través de los círculos del infierno y del purgatorio por el reflexivo y sereno poeta Virgilio, hasta el seguro encuentro con el alma de su amada Beatriz en la puerta del cielo; la mayoría de peruanos transitamos por el infierno y el purgatorio del fatídico vladifujimorato con miedo, impotencia, indignación, aflicción, desesperanza e infelicidad, principalmente en el último lustro del decenio del gobierno de Fujimori, quien manejó el país "manu militari" premunido de un poder onímodo, con el cual sometió y avasalló a la población con estrategias maquiavélicas y acciones macabras protervas.

Paradójicamente, esta experiencia aciaga, nos hizo recordar que la fe, la esperanza, el bienestar y la democracia, son bienes supremos que sólo se logran mediante la resistencia

civil: lucha tenaz y perseverante de la población movilizada en las calles y plazas con participación activa de la opinión pública (29,33). Bien dijo Winston Churchill, que la democracia es el sistema de gobierno menos imperfecto de todos.

El derrumbamiento político y moral de la prolongada pesadilla vladifujimorista tuvo causas de fondo y trasfondo, contextuales y de coyuntura interna y externa, que provocaron su estrepitoso fin (2,4, 5,6,18,22,24,27,33).

Síntomas

1. Maquiavelismo

El fin justifica los medios, fue leitmotiv del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo contenido en su obra *El Príncipe* (1513), cuyas ideas rectoras eran: El imperio de la fuerza, del poder, la negación de la moral y del derecho en la praxis política (15). El dúo siamés Fujimori/Montesinos privilegió en forma excluyente la "razón de Estado" a cualquier otra consideración de índole ético-moral. La astucia, estratagema, maquinación, el chantaje, la extorsión, intimidación, mendacidad, manipulación, el juego sucio, doble juego, guerra sucia, así como la artimaña, patraña, el contubernio, conciliábulo, la componenda, mecida, intriga y la perversidad caracterizaban las estrategias y tácticas que aplicaba el maquiavelismo del poder oculto en el manejo totalitario del Estado. Los vladifujirismo antepusieron la eficacia del trabajo a la gestión moral y sometieron a su caprichosa voluntad a la clase dirigente, sociedad civil, incluida la Iglesia y a la población en su conjunto, con utilización ventajista de los vacíos legales, triquiñuelas, argucias, intriga y las malas artes.

En la aplicación de la estrategia maquiavélica, Montesinos no tuvo ningún reparo y procedió con total desparpajo. Comenzó intimidando y poniendo bajo su sujeción a Fujimori, para lo cual perpetró el atentado a Palacio de Gobierno consumado el 30 de abril de 1991; el mismo que fue ejecutado por el SIN, por entonces ya bajo su dominio absoluto. En efecto, en esa oportunidad un misil instalado lanzado desde muy cerca impactó en la sede del Ejecutivo. El hecho fue atribuido al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). El objetivo fue intimidar a Fujimori, que desde entonces comenzó a aproximarse cada vez más a su asesor en busca de seguridad. Desde esa fecha, el presidente casi no volvió a dormir en la residencia de Palacio de Gobierno. Pernoctaba en instalaciones militares; por ejemplo, en el SIN se le acondicionó un dormitorio.

Los execrables genocidios de Barrios Altos (3 de noviembre, 1991), Penal Castro Castro (mayo 1991), La Cantuta (18 de julio, 1992), el asesinato de Pedro Huilca Tecse (18 diciembre 1992), la matanza de Angasmarca (1993) el descuartizamiento de la agente del Servicio de Inteligencia Nacional, Mariela Luz Barreto Riofano, la "jefa" (22 de marzo 1997), las ejecuciones extrajudiciales, el descubrimiento de cadáveres la tortura de Leonor La Rosa y del periodista Fabian Salazar; así como las desapariciones forzadas, los secuestros, las detenciones arbitrarias y la violación sistemática de los derechos humanos hechos luctuosos en los cuales estuvieron comprometidos, además de Fujimori y Montesinos, el ex Ministro de Defensa general EP (r) Julio Salazar Monroe, el general FP (r) Juan Rivero Lazo y el mayor EP (r) Santiago Enrique Martín Rivas, entre otros, fueron tan sólo algunos indicadores de esta obra mafistofélica y dantesca (3,6,3 1,33,34). Haciendo apología de esta alianza genocida, en su

momento Montesinos manifestó: "Martín Rivas se la jugó, se la jugó, por el sistema. Mal o bien pero se la jugó".

La aplicación de esta política maquiavélica condujo al país a tener un presidente y un Congreso ilegítimos, carentes de autoridad ética, moral y de respetabilidad ciudadana.

2. Mendacidad

La mentira contumaz fue una característica esencial del vladifujimorato para manipular a la población, mantener la popularidad y mejorar su imagen internacional. En la segunda vuelta electoral de 1990, Fujimori engañó al pueblo prometiéndole la política del "no shock" en contraposición a la política económica del shock, que con entereza y honestidad Mario Vargas Llosa anunció que aplicaría para revertir la hiperinflación y ordenar la catastrófica situación económica que padecía el país.

Tras esta experiencia escarmentadora y los conocidos antecedentes de otros personajes de la clase dirigente del país, la población mayoritariamente perdió la credibilidad, confiabilidad y respeto a Fujimori y a la mayoría de políticos profesionales. Han mentido tanto que se han desacreditado de manera tal vez irreversible; su imagen pública es muy negativa. En general los políticos han hecho de la mendacidad una doctrina política y un estilo de vida camaleónica: a tal punto que durante las campañas electorales demagógicamente ofrecen "el oro y el moro", luego se olvidan de todas sus promesas; y a menudo hacen lo contrario de lo que ofrecieron. Así, engañan al pueblo una y otra vez. La población suele motejar al político mendaz de ser "encantador de serpientes", "vendedor de echo de culebra", "el flautista de Hammelín", "canto de sirena", "música celestial", "endulza el oído", "pico de oro" o "rey del florero".

No pocos representantes del gobierno vladifujimorista eran verdaderos "cara dura", "sin sangre en la cara", que hacían gala de un desmesurado cinismo, al mismo tiempo que en la célebre sala de estar (antro de la corrupción) de los muebles de cuero del SIN con cámara escondida, cámara encubierta y audio, maquinaban la forma de "dinamitar" por dentro y "demoler" por fuera a sus opositores políticos con emboscadas, conspiraciones, complots e infiltraciones ("siembra") de adversarios en sus organizaciones partidarias. Incapaces de sentir culpa, desconocían la dignidad, el honor, la decencia y el decoro más elemental; gran misinas alimañas de mafias y artimañas. Sin duda que su leitmotiv era "miente que algo queda".

Montesinos también sometió bajo su control total a la denominada prensa popular: amarilla, "basura" o chicha con doble propósito, por un lado demoler la imagen pública de los opositores políticos al régimen dictatorial mediante mensajes descalificadores o infamantes, por ejemplo la campaña contra los supuestos "enemigos del Perú"; y por otro lado, incrementar la popularidad del dictador, propiciando su rereelección presidencial; verbigracia, durante la campaña electoral promovieron en forma frenética el baile de tecnocumbia con la pegajosa canción "el ritmo del chino" interpretada por Ana Kholer. Además de la mendacidad utilizó la injuria, difamación y el chantaje más vil de manera sistemática y malévola.

Estos diarios eran o son: "Onda", "Aja", "El Chato", "El Tío", "La Yuca", "El Men", "El Chino", "El Mañanero", "La Chuchi", "El Diario Más", "La República", "Repudio" y Referendum (segunda etapa); los mismos que permanecían colgados en los kioscos desde el amanecer hasta el

anochecer en que eran recogidos. La especialidad de estos libelos es la implacable y repulsiva "guerra sucia" contra los adversarios políticos. Su blanco objetivo son los miles de lectores empobrecidos, que durante el día se paran frente a los kioscos de periódicos a leer gratis los titulares de la portada de los diarios que se encuentra colgados en los puestos de venta de la prensa escrita.

Los capos de la mafia de la prensa chicha eran Augusto Bresani ("rey de los titulares") y el argentino Daniel Borobbio Guedeico a quienes se sumaban los Wollenson, José Olaya Agurto, los Documet y Oscar Dufour entre otros. Los generales EP Juan Briones Dávila y Víctor Malca Villanueva fueron los padrinos iniciales de los dos capos ante Montesinos ambos militares fungieron de intermediarios presentando a Bresain y Borobbio ante el super asesor presidencial.

Para sus campañas maquiavélicas emplearon la técnica de los titulares de portada, cuyo proveedor era el equipo psicosocial del SIN. La técnica era simple: poner llamativos titulares de portada en todos los diarios chicha, en el ámbito nacional y a muy bajo costo. Fue una de las numerosas campañas de manipulación psicosocial implementada por el tenebroso SIN para desinformar, desorientar e inducir subliminalmente la voluntad de la población de los segmentos sociales D y E en favor de estos anéticos y encubiertos intereses políticos. La intensidad del impacto de esta manipulación psicológica, era denominada por el SIN como efectividad del mensaje".

Este vil negocio fue altamente rentable para mafia de la prensa chicha. El costo de uno de estos panfletos era apenas 50 céntimos. El director de cada diario recibía entre tres y seis mil mares diarios. Los directores de esos entes mediáticos vendían los titulares de portada al SIN, que era el que les entregaba diariamente los titulares, notas de prensa y artículos. Así, recibían mil dólares por un titular "discreto", dos mil dólares por un titular de impacto -fuerte- y dos mil dólares por cada nota difamatoria (12). Por este motivo no interesaba si el periódico se vendía; sólo importaba su exhibición pública para el consumo visual gratuito.

El pérfido Montesinos y la cúpula militar, diestros en la aplicación del pensamiento del general y estrategia chino Sun Tzu que vivió hace más de 2500 años, cuya idea rectora era: "El arte de la guerra es el arte del engaño", manipularon sin escrúpulos a la población mediante el arte del engaño mediático (6,25).

3. Mecida

Entretener a las personas con engañosas y promesas, sin intención de cumplimiento, fue un arte manipulador que practicó con refinada maestría la aviesa estrategia vladifujimorista, con el fin de aferrarse al poder en su inviable Proyecto de gobernar el país durante dos décadas. Sin embargo, hubo no pocos dirigentes políticos de la denominada oposición que les encantaba estar en la "mecedora" haciéndole el juego a los embustes del vladifujimorato, por ejemplo, creer en la vocación democrática de los representantes de la dictadura y avalar su política truculenta. Así, aceptaron resignadamente que Fujimori se enquistara en el poder hasta el 2005; o en todo caso que presidiera el gobierno de transición democrática. El acomodo de siempre.

Cuando Fujimori fugó subrepticamente del país hacia Brunei en el avión presidencial, mediante la oficina de prensa de Palacio de Gobierno despistó a los periodistas destacados en la sede del Poder Ejecutivo, informándoles que salía a buscar a Montesinos a su casa de playa Arica ubicada al sur de Lima. Los periodistas partieron raudos hacia el sur mientras el enrumbó hacia el Grupo Aéreo N° 8 del Aeropuerto Jorge Chávez, llevando en su conciencia negra el pasivo de la década de la podredumbre que el presidió, en beneficio de si mismo y de sus secuaces, cual émulo moderno de Ali Baba y sus 40 ladrones, de los cuentos de Las Mil y Una Noches.

4. Mesianismo

Debido a su irreducible narcisismo el ilegítimo Presidente se sentía omnisciente, omnipotente, único e insustituible caudillo y salvador del país. En Brasil, Fujimori con soberbia declaró a la prensa que en el Perú no había alguien capaz de asumir el gobierno con responsabilidad y eficacia. El autócrata, su cúpula y su entorno servil, creían que sólo ellos podían gobernar el país; fantaseaban poco más o menos el apocalipsis. Al respecto, en 1995 la periodista inglesa Sally Bowen le formuló las siguientes preguntas: "¿qué pasaría con el Perú si mañana se cae el helicóptero presidencial o una bala asesina encuentra su objetivo?". Con la seguridad de un omnipotente, Fujimori sonrió y replicó a su interlocutora: "No se preocupe". "Yo seguiré gobernando el Perú desde el otro mundo". "Modestia aparte". "Hay muchos pueblos en el mundo que quisieran tener un presidente como yo. Y muchos jefes de Estado que me guardan cierta admiración". La misma periodista le inquirió "¿ Con qué personaje histórico se siente identificado?". "Con nadie", le respondió Fujimori. (2).

Sus ayayeros, fanáticos y serviles cebaron su narcisismo hasta endiosarlo. De esta manera, el otrora anónimo "chinito de la esquina" de cara simpática y sonrisa amistosa experimentó una sorprendente metamorfosis y de la noche a la mañana se transformó en un estadista iluminado y predestinado que practicó la vertical política de "oídos sordos", el principio de "divide, y reinarás " y la estrategia de "tierra arrasada", para aniquilar a sus adversarios o detractores políticos, a quienes trataba como enemigos de una guerra exterior y no como Peruanos con derecho a discrepar con su insensible política ultra neoliberal, impulsada por el avaro y deshumanizado "capitalismo salvaje".

5. Servilismo y Obsecuencia

La incondicionalidad de los ayayeros, convenidos y prosélitos del seguidísimo fujimorista propició que los obsecuentes sólo se esmeren en servir y adular a su supremo benefactor y protector. La cerviz baja explica la impunidad, el prevaricato, la manipulación de los jueces venales y la humillante sujeción de los mandos castrenses y funcionarios públicos de la más alta jerarquía.

El caldo de cultivo del seguidísimo popular fujimorista fue la escotosis de los segmentos sociales más bajos, donde ilusamente se cree en la existencia de salvadores providenciales y predestinados. Reforzaban esta creencia irracional, el miedo inducido y sostenido por los siniestros operativos psicosociales maquinados por Montesinos y sus secuaces operadores. Adrede propalaban desinformación intimidatoria como el retorno del terrorismo, la

inestabilidad económica, el poder del narcotráfico y la ingobernabilidad del país, entre otros embustes.

El demagógico asistencialismo populista fue otro lastre denigrante alimentado por el voluntarismo caudillista, a expensas de los magros recursos económicos de la caja fiscal. Fueron millones de soles que se invirtieron en mantener el parasitismo económico de la clientela política del gobernante autócrata en los sectores sociales indigentes, en lugar de crearles fuentes de trabajo que los hubiese dignificado. De este modo, hubieran aprendido a valerse por sus propios medios e incrementado su autoestima personal.

6. Destrucción de los Valores Éticos y Morales

Los valores humanos superiores y los principios fueron destruidos por conveniencia del poder oculto y oscuro, que se esmeró en desaparecer la escala axiológica de la conciencia social, para que no exista marco ideológico ni adhesión a principios, valores o paradigmas. Así, se impulsó activamente la creación de una sociedad anética donde prevalecieran los antivalores.

Los medios de comunicación social cautivos fueron los más poderosos e infames instrumentos que utilizaron para crear este tipo de comportamiento lumpen en vastos sectores sociales. Los denigrantes talkshow o reality show, videojuegos perversos, telenovelas, programas cómicos abominables, programas pornográficos, programas gays extravagantes, la violencia televisiva y las entrevistas arregladas fomentaron esta anomia social signada por un proceso de corrupción sistemática y generalizada; además, se convirtieron en antros de la degradación espiritual y moral a la cual estuvieron expuestas cotidianamente las mayorías sociales. ¿Quién responde por esta cultura de la barbarización?; ¿o es que sin darnos cuenta vivimos en un Perú anómico, decadente y en una irreversible disolución espiritual?.

7. Sed de Poder

En las agonías del vladifujimorato se produjo una estruendosa ruptura y el consecuente desbande de sus agrupaciones políticas: Cambio 90, Nueva Mayoría y Vamos Vecino. La motivación soterrada de tal desintegración fue la ambición de presentar sus propias candidaturas en las elecciones del 8 de abril del 2001. Para decepción de los electores, lo mismo se observó en las denominadas fuerzas democráticas donde prevaleció un evidente divisionismo, el individualismo, el egoísmo e infantilismo de los oportunistas y aventureros que aspiran a ser caudillos vitalicios. Comúnmente, en la clase dirigente nacional tiende a prevalecer el interés personal y grupal sobre el interés nacional y social; aunque siempre se preconiza lo contrario.

Caso Alex Kouri

En la estrategia de copamiento del poder, un vladivideo reveló que el 15 de enero de 1998, en las instalaciones del SIN, se reunieron Montesinos, los congresistas Absalón Vásquez Villanueva y Luz Filomena Salgado Rubianes de Paredes con el Alcalde del Callao, Alex Kouri para confabular desde el poder gubernamental contra el Alcalde de Lima. Alberto Andrade Carmona, quien postulaba a la reelección edil y se proyectaba como candidato presidencial en el año 2000, con grandes posibilidades de éxito. En su desmedida ambición de acceder al poder, Kouri practicaba el doble juego sin ningún escrúpulo; por un lado, propalaba el

marketing de ser un impecable político independiente, y por otro lado se reunió secretamente con Montesinos en 7 oportunidades en el SIN. Montesinos lo preparaba para que sea el delfín de Fujimori en el 2005. El objetivo de Montesinos era boicotear la carrera presidencial de Andrade para el año 2000; lamentablemente lo logró utilizando el vil recurso de la guerra sucia, conjura, descalificación pública sistemática y la maledicencia.

8. Histrionismo Patético

La aparatosa, desaforada y estrambótica persecución de Fujimori, simulando la intención de ubicar a su ex-asesor Montesinos, fue el hazmerreír de la población durante tres días. Cabe preguntarse, ¿Fujimori estaba en sus cabales, era un títere, estaba actuando, era un burdo montaje o una de sus tantas "cortinas de humo"? De esta manera, demostró lo mucho que subestimaba a los Peruanos. Ulteriormente se conoció que sólo buscaba los "vladivideos" que lo comprometían y que finalmente llevó consigo en su cobarde fuga a Tokio, donde se quedó a residir en forma definitiva, luego de desenmascarse y dar a conocer su auténtica nacionalidad; siempre fue un súbdito japonés.

9. Perfidia

La falsedad, felonía y protervia prevalecieron durante esta funesta gestión gubernamental. Por obra y gracia del abuso de poder y de autoridad, los fujimoristas más serviles y miserables se transformaron en perversos instrumentos de la "cacería de brujas", esbirros de horca y cuchillo, difamadores, perpetradores de emboscadas, guerra sucia, "mano negra", malas artes, extorsión, ensañamiento y vileza. Por ejemplo, con desparpajo afirmaban que los secuestrados se habían "autosequestrado",

que los torturados se habían "autotorturado", que los asesinados por los escuadrones de la muerte se habían suicidado y que los narcotraficantes que fueron sometidos a torturas psicológicas y físicas incluída la electroplexia, "se hacían los locos" como el caso de Demetrio Chávez Peñaherrera, "Vaticano". Y, como tenían el sistema judicial bajo su sujeción, los acusadores rápidamente eran pasados a la condición de acusados y víctima del más vil acoso judicial, policial, del SIN o de la SUNAT. Virtualmente los trituraban o demolían con ensañamiento e impiedad.

10. Cinismo y Ruindad

La desfachatez, amoralidad, villanía y ruindad caracterizaron la conducta de la cúpula gobiernista y de sus funcionarios serviles que procedían sin "sangre en la cara"; eran unos verdaderos "cara dura". Así, institucionalizaron la corrupción, la criollada, el doblez, la simulación y la meceda. Nada los avergonzaba; demostraban incapacidad de sentir culpa y arrepentimiento; no soy culpable de nada", repetían con la mayor desfachatez. Para ellos, todas sus fechorías estaban plenamente justificadas. Verbigracia, Fujimori defendía y encubría a capa y espada a su asesor Montesinos, lo presentaba como héroe nacional, demandaba gratitud y reconocimiento para él. Cotidianamente provocaban al pueblo con su mendacidad y descarado anético a través de los medios de comunicación social. Las congresistas Carmen Lozada de Gamboa, Martha Chávez Cossío, Martha Hildebrandt, Luz Salgado, María Jesús Espinoza y la ex-ministra María Luisa Cuculiza, debido a su fanática, iracunda y visceral defensa

del Presidente, se ganaron varios mote populares despectivos: "escuderas", "sabuesas", "mujeres de Fujimori", las "geishas", "brujas", o "arpías". Martha Chavéz, tuvo el descaro de afirmar públicamente que los políticos, empresarios y periodistas que habían sido víctimas de la sistemática interceptación telefónica operada por el SIN, se habían "autochuponeado". Posteriormente, esta inefable mujer no tuvo reparo en saludar con beneplácito la reapertura de la Comisión Investigadora sobre la interceptación telefónica. Ella, cuando presidió dicha Comisión congresal, simplemente exculpó al SIN y no investigó nada. Junto con Carmen Lozada, simbolizan la ruindad del fujimorato.

Del mismo modo el ex ministro de Economía y Finanzas, del régimen fujimorista, Juan Carlos Hurtado Miller ante la evidencia de un vladivideo, en el cual se le observa recibiendo dinero de Montesinos, intentó justificar este hecho, manifestando a los medios de comunicación social que "he reconocido ante el fiscal que hay un video en donde se ve dinero; pero no hay ningún letrero que determine que es del Estado".

11. Indolencia

La insensibilidad de la autocracia fue escalofriante. Los indicadores inequívocos de su negado fracaso fueron: pobreza, extrema pobreza, desempleo, subempleo, sueldos denigrantes, migración interna y externa masiva, trabajo y prostitución infantil, carencia de oportunidades, depresión, desnutrición, tuberculosis, adicciones, SIDA, mortalidad, etc.; todo lo cual se incrementaba aceleradamente día a día. En lugar de políticas correctivas sensatas, se encubría esta dolorosa realidad con demagogia y medidas populistas, principalmente preelectorales. Por entonces se podía decir de Fujimori, "no ve, no oye, no siente". Sin embargo, contrariamente, la publicidad estatal en el exterior propalaba la imagen de un país donde los peruanos vivíamos tranquilos y felices.

12. Soberbia

Creerse superior al resto de los Peruanos, mostrarse arrogante, peyorativo y autoritario, fue una constante en el trajinar de Fujimori como gobernante. Su entorno palaciego asumió la misma actitud, como muestra de su obsecuencia y adulonería. Para ello utilizaron a la prensa comprada, cautiva, secuestrada, amordazada por el miedo y sometida mediante el soborno o el vil chantaje. Asimismo, prácticamente hicieron "un lavado cerebral" a grandes sectores de la población, que de manera monocorde repetían acríticamente los mensajes subliminales internalizados mediáticamente, a menudo a causa de la desinformación: "¿pero quién va a reemplazar al Chino?"; "¡no hay nadie!", "fulano es inmaduro",- "a zutano nadie lo conoce"; "mengano no tiene carisma"; "ese es un drogadicto",- "el otro es gay"; "más vale malo conocido que bueno por conocer"; "habrá robado, pero ha hecho obra"; "si el chino se va, vuelve el terrorismo", "Alan vuelve", "Fujimori no sabía lo que hacía Montesinos" o "¡que siga el chino!".

Enceguecido por el poder omnímodo que concentró con malas artes, maltrató hasta la ignominia a su leal esposa Susana Higuchi, destruyó su hogar y se deshizo de muchos de sus originales acompañantes, a quienes trató de manera déspota, desleal y artera, muchas veces humillándolos. Se hizo adicto al poder, en el cual pretendió perpetuarse, imponiendo su

interés personal y el de la cúpula cívico-militar gansteril que lo sostenía, en contra de la voluntad popular, del bien común y del futuro del país.

Su modelo de gobierno autocrático fue condenado en la sociedad de la aldea global y él acabó fugitivo y estigmatizado como un pérfido dictador, urbi et orbi.

13. Desinformación

La sociedad estuvo desinformada y fragmentada merced a los rumores, distorsiones, mentiras y difamaciones; prevaleciendo el "secretismo", las medias verdades, los claroscuros, el aquelarre, las cortinas de humo, el ocultamiento y encubrimiento de la información, divulgadas en forma mediática y a través de la comunicación verbal en calles y plazas públicas por agentes de inteligencia encubiertos.

Un ejemplo del grado de desinformación al que se llegó lo dio el periodista venal Nicolás Lúcar de la Portilla en el programa Tiempo Nuevo de América Televisión, emitido el domingo 28 de enero del 2001. Fue un típico operativo psicosocial montado con el estilo de Montesinos para infamar al Presidente Valentín Paniagua y desacreditar al gobierno de transición democrática con propósito desestabilizador. En dicho programa se utilizó a una persona desconocida, el ex-policía Ronald Pereda Díaz, quien se presentó como ex-guardaespaldas de Montesinos y acusó sin prueba alguna al Presidente Paniagua de haber recibido 30,000 dólares para su campaña electoral del 9 de abril del 2000 de parte del empresario Víctor Alberto Venero Gamarra ("El Negro"), testaferro de Montesinos. El Presidente Paniagua rechazó en el acto la infamia, denunciándola como un acto de conspiración y complot contra el gobierno que luchaba precisamente contra la corrupción: "es una maniobra torpe, sucia e inmundas" le manifestó telefónicamente con indignación el primer mandatario a Lúcar, en el mismo momento de la emisión de la entrevista al sujeto Pereda Díaz.

En el lado opuesto, asumiendo demasiados riesgos personales y familiares, el reducido aunque calificado periodismo independiente asumió su rol crítico y de denuncia con honor, dignidad y valor. Así, los periodistas César Hildebrandt, Luis Iberico, Ricardo Palma y Enrique Zileri; y los empresarios de medios de comunicación social como Gustavo Mohme Llona, Baruch Ivcher Bronstein y Ricardo Belmont Cassinelli; al igual que canal N° Canal 8 y El Comercio, entre otros, honraron su elevada misión en aras de la verdad y la libertad de expresión. El Perú está en deuda con estos paradigmas del periodismo que se batieron contra la infame dictadura.

14. Polarización Política

La sociedad Peruana fue profundamente dividida mediante la manipulación: a favor o en contra de Fujimori. Esta situación se reflejó en las elecciones presidenciales del 2000 en las que los enconados simpatizantes del oficialismo y de la oposición democrática se enfrentaron agresivamente. Incluso, en muchas familias, centros laborales e instituciones ocurrieron divisionismos y, antagonismos irreconciliables por este motivo.

El mapa político peruano se partió en dos mitades: fujimorismo y antifujimorismo. Ambos, con posiciones fanáticas, antagónicas y recalcitrantes.

15. Escisión Política

El Perú se convirtió en una quimera política. Y, como es la insana costumbre nacional, todos los caciques y caudillos comenzaron a "jalar agua para su molino". Deseaban ser presidentes y nadie era capaz de ceder. Sin embargo, en tiempos electorales todos hablaban retóricamente de una unidad democrática que nadie practicaba. Tras la caída de Fujimori, todos los candidatos exigían elecciones transparentes; sin embargo, no pocos políticos pusieron su tradicional cuota de deslealtad y violencia electoral, con formas de actuar que son parte de las taras que arrastra el país, como la guerra sucia, organización de piquetes y el enfrentamiento vandálico. La alegórica expresión de que "el Perú es una olla de grillos", nos calza perfectamente.

16. Terrorismo de Estado

Las campañas de amedrentamiento: intimidación telefónica, "bolas"(rumores), "mano negra", reglaje a los políticos de oposición, terrorismo psicológico o anuncios de golpes de Estado, generaron miedo generalizado e inmovilizaron por varios años a la población que por este motivo preferían quedarse en sus domicilios, antes que salir a protestar a las calles, no obstante su deseo de hacerlo. Esta pseudopasividad fue utilizada por la dictadura para publicitaria como apoyo Popular a su malhadada gestión (4,15,22,23,26,3 1,32,33).

El congresista Robinson Rivadeneira denunció que durante la Marcha de los Cuatro Suyos (6,32) se aplicó el Plan Escorpión preparado por Montesinos en el SIN, el cual habría incluido el incendio del Banco de la Nación el 28 de julio del 2000, siniestro en el que murieron 6 inocentes agentes de seguridad del Banco. El Plan Escorpión habría sido ejecutado por un equipo de sabotaje, para complotar contra el movimiento Perú Posible y así desacreditar a su líder Alejandro Toledo, mostrándolo como violentista e intimidar a la ciudadanía. Para el efecto, la cadena de mando encabezada por el presidente Fujimori, dispuso el retiro de los anillos de seguridad policial del centro histórico de Lima, dejando desguarnecida la ciudad a partir del medio día. La estratagema tuvo como resultado el repliegue de la población en sus acciones de protesta. Por estos sucesos, el ex-Presidente Fujimori, el ex-asesor Vladimiro Montesinos; el ex Ministro del Interior, general EP (r) César Saucedo Sánchez. el ex Director General de la Policía Nacional, general PNP (r) Fernando Dianderas Ottone y el ex Director de la Policía Nacional general PNP (r) Federico Hurtado Esquerre, fueron objeto de denuncia constitucional por parte del Congreso de la República, por presunta responsabilidad política y, funcional en la comisión de crímenes de lesa humanidad.

El Grupo Colina

Fue un escuadrón de la muerte, grupo paramilitar cuyo precursor fue el comando Rodrigo Franco creado en 1987 para silenciar las demandas populares y ajusticiar a personas consideradas peligrosas por el poder político militar de entonces. Reagrupado por Montesinos en 1991 con nombre diferente, grupo Colina, comandado por el genocida, mayor EP (r) Santiago Martín Rivas e integrado por el general EP Juan Rivero Lazo, coronel Federico Navarro Pérez y el mayor EP Carlos Pichilingue Guevara, quienes tenían a su servicio un pelotón de 30 sicarios. Son acusados de haber cometido crímenes de lesa humanidad tales como:

° 12 de julio de 1991: asesinato de dos ingenieros japoneses que trabajaban en un proyecto de desarrollo en Huaral, perpetrado como parte de un operativo psicosocial para culpar a Sendero Luminoso.

° 3 de noviembre de 1991: masacre de 15 personas y un niño de 8 años, que participaban en una pollada que se realizaba en la quinta del jr. Huanta 840, Barrios Altos, en el centro de Lima.

° 2 de mayo de 1992: secuestro y desaparición de 9 campesinos del distrito de Santa, al norte de Chimbote. Testigos presenciales del hecho afirmaron que vieron cuando los introducían en una camioneta similar a la que utilizaba el grupo Colina y reconocieron a Santiago Martín Rivas como uno de los participantes del macabro operativo.

° Desaparición de los periodistas Luis Morales Ortega, Ayacucho (1991); Adolfo Usuiza Urquia, Juanjuí (1992) y Pedro Yauri Bustamante, Huacho (1992) del programa Punto Final de Radio Universal de esa ciudad norteña.

° 18 de julio de 1992: secuestro, tortura, asesinato, descuartizamiento, incineración de restos humanos y entierro en fosas clandestinas para ocultar el crimen de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta.

° 18 de diciembre de 1992: asesinato del líder de la Confederación General de Trabajadores del Perú. Pedro Huilca Tecse, quien fue ametrallado por sicarios en la puerta de su domicilio delante de su esposa Martha Flores. La Dirección Nacional Contra el Terrorismo (DINCOTE) atribuyó el aniquilamiento al grupo maoísta Sendero Luminoso.

17. Golpismo

Fujimori se convirtió en dictador mediante el autogolpe de Estado perpetrado alevosamente el 5 de abril de 1992 y, se consolidó en forma definitiva en el poder cuando el 13 de noviembre de ese mismo año logró develar la insurgencia de 25 oficiales constitucionalistas, comandados por el general de división EP Jaime Salinas Sedó, quienes intentaron infructuosamente derrocar al déspota. Los 25 militares rebeldes fueron expulsados del ejército, vejados y muchos de ellos encarcelados. Tras el frustrado golpe de Estado, durante los próximos 7 años, el Perú fue gobernado con mano de hierro y sevicia por el triunvirato vencedor conformado por Fujimori, Montesinos y Hermoza Ríos (5,6,22,26,33,34).

Asimismo, la amenaza y el vil chantaje de golpe de Estado, estuvo omnipresente en la fuga de Montesinos a Panamá. La vocación golpista de ciertas castas militares es un lastre del cual las Fuerzas Armadas aún no se pueden liberar; no obstante lo anacrónico y, pernicioso de su entraña. Cuando el 14 de septiembre del 2000. estalló la crisis por la difusión del video del soborno de Montesinos al congresista Kouri, según lo manifestó el general EP (r) José Villanueva Ruesta, Montesinos complotó para derrocar al Presidente Fujimori. Propuso a los altos mandos militares realizar un golpe de Estado para instaurar un “gobierno provisional de reconciliación nacional” conformado por los comandantes de las Fuerzas Armadas y un presidente civil fantoche, Carlos Boloña Behr, entonces Ministro de Economía. Luego de la defenestración del tirano, la prensa hizo conocer al país el texto del “mensaje a la nación” que iba a leer el “Presidente Boloña” y el proyecto de ley marco del nuevo régimen”.

Es más, el 27 de setiembre de 2000, el congresista Juan Carlos Mendoza Del Solar, renunciante de la bancada oficialista de Perú 2000, se presentó ante el periodismo y leyó un texto mediante el cual dijo: "Denuncio que nos han presionado a un grupo de congresistas de Perú 2000 a firmar un texto de renuncia hecho en la Comandancia General del ejército para formar una bancada parlamentaria a favor del exasesor Vladimiro Montesinos, que propicie el caos al interior del Congreso, que propicie el caos al interior del Congreso y el consiguiente desorden en todo el país, para luego desatar el caos generalizado y dar un golpe de Estado en el término de 20 días que permita el retorno del mencionado asesor Montesinos".

18. Gobierno de Cúpula

El gobierno fujimorista estuvo en manos de una cúpula cívico-militar hermética, que actuó en la sombra como lo hacen las mafias. La cúpula mayor del entorno palaciego replicaba en cascada el mismo estereotipo estilo de manejo en los niveles subalternos de la administración del Estado, con el siguiente guión: copamiento, medianía, amiguismo, camarilla, cargos de confianza, secretismo, gestión oculta, aprovechamiento personal, avasallamiento de los disidentes, ninguneo, exclusión, acoso, enquistamiento en los cargos públicos y verticalismo total, de modo que todo aquel que se atrevía a discrepar era tratado como enemigo y se le aniquilaba con la táctica del cargamontón y la ley, maniqueísta que aplicaba el ministro del general Manuel A. Odría, Esparza Zañartu: "para los amigos todos los favores, para los enemigos, la ley" (33). La ineptitud, la trastienda y la prebenda signaba mayormente, la gestión vladifujimorista en el manejo de la cosa pública.

19. Sujeción

El Pacto Infame

El 6 de abril del 2001, el Consejo de Ministros presidido por el Canciller Javier Pérez de Cuellar, anunció haber instruido al procurador ad hoc José Ugaz Sánchez-Moreno para que proceda a presentar denuncia penal ante el fuero militar y civil a la cúpula militar y autoridades del ex-régimen vladifujimorista, por haber coaccionado a 254 oficiales generales, almirantes, coroneles y capitanes a firmar. El 13 de marzo de 1999, el acta de sujeción de respaldo al autogolpe de Estado perpetrado alevosamente el 5 de abril de 1992 y a defender "silenciosa" e "irrestrictamente" la oprobiosa Ley de Amnistía que garantizaba la impunidad absoluta "sin límite de tiempo", abusando del principio de obediencia debida de sus subordinados. Esta maniobra artera violó flagrantemente el principio constitucional según el cual las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional no son deliberantes; por lo tanto, están sujetas al poder civil. Dicha "acta de honor" es similar a las "cartas de sujeción" que firmaban los dirigentes de Sendero Luminoso renunciando a sus vidas y entregándoselas simbólicamente a Abimael Guzmán Reynoso. "Presidente Gonzalo" para que él decidiera qué hacer con ellos.

Del mismo modo, el 3 de junio 1997; la cúpula militar mediante un "pacto de honor" obligó a los mandos castrenses a firmar el acta de sujeción destinada a respaldar las acciones contra el empresario de televisión Baruch Ivcher Bronstein, acusado mediante "pruebas clasificadas" que nunca fueron mostradas, de ser proveedor de armas al Ecuador durante el conflicto bélico del Alto Cenepa, con el propósito de retirarle su nacionalidad peruana (14/7/97), luego privarlo de su condición de principal accionista de frecuencia Latina Canal 2 y entregar

(19/9/97) la administración de dicho Canal a los hermanos Winter, socios minoritarios, mediante la coartada de simular un litigio judicial entre socios. La Cúpula militar de entonces encabezaba la firma de tan ominoso documento que aseguraba la impunidad contra los delitos de corrupción, violación de derechos humanos y usurpación de poderes. Así se pervirtió aquella norma castrense que reza: las órdenes se cumplen sin dudas ni murmuraciones.

Los ex-jefes de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional de entonces eran el general EP César Saucedo Sánchez, jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; general EP José Villanueva Ruesta, General EP Julio Salazar Monroe, vice-almirante AP Américo Ibárcena, teniente general FAP Elesbán Bello Vásquez, teniente general PNP Fernando Dianderas Ottone y el jefe del SIN, vice-almirante Humberto Rozas Bonuccelli. También firmaron dicha acta de compromiso, los jefes militares del Gobierno de transición democrática, comandantes generales Carlos Tafur Ganoza, Ejército; Víctor Ramos Ormeño, Marina y Pablo Carbone Merino, FAP.

El envilecedor “acuerdo institucional” fue impuesto por la cúpula vladifujimorita a los mandos castrenses y policiales bajo el vil chantaje de destitución y cárcel.

20. Corrupción

El slogan “honradez, tecnología y trabajo” con el cual se proyectó Fujimori a la Presidencia de la República en 1990, tan sólo fue un “Canto de sirenas”, pura “música celestial”; puesto que en realidad las corruptelas más truculentas fueron negras historias cotidianas de una dictadura, que por doquier olía a pescado podrido. Su espurio pragmatismo apolítico fue esencialmente mafioso, basado en el poder oculto y la descomposición ético-moral (4,6,11,14,16,33,34) que signó a la década infame.

Las actividades gansteriles de Montesinos y sus secuaces se desarrollaron en cuatro grandes sectores: 1. Sistema electoral, 2. Poder Judicial, 3. Poder político, 4. Finanzas, lavado de dinero, tráfico de armas y negocios sucios a través de la Caja de Pensiones Militar Policial.

Otra evidencia de esta gangrena moral fue la visualización de un video del Vocal Supremo Provisional, Jaime Beltrán Quiroga, a quien se le observaba recibiendo órdenes de Montesinos en el SIN para que con su voto dirimente favoreciera a la compañía norteamericana Newmont-Buenaventura, en contra de la corporación francesa BRGM--Normandy, en el litigio judicial entre ambas organizaciones por la minera Yanacocha ubicada en Cajamarca.